

## ASÍ SON LOS SABIOS

De algún tiempo á esta parte, el doctor Roentgen y su famoso descubrimiento de los rayos X, llenan las columnas de la prensa europea y americana. Nadie ignora el nombre del sabio profesor, ni desconoce la importancia de su descubrimiento en el orden científico, muchos de cuyos problemas de difícil resolución hasta ahora, la tendrán fácilmente con la aplicación de los rayos X.

La oficiosidad reporteril, incansable tanto para el bien como para el mal, nada ha perdonado para popularizar el nombre del doctor Roentgen. Con todo, por esta vez, se ha dejado algo por descubrir. Y este algo, que honra mucho el descubridor de los rayos X, y que hubiera ayudado á popularizar más su nombre, es su personalidad religiosa.

El doctor Roentgen, además de un gran sabio, es un observante católico. Y tal vez porque observa las leyes materiales.

Véase lo que á este propósito dice el periódico inglés *Tablet*:

«El profesor Roentgen, descubridor de los rayos X, no ha podido descubrir, que las llaves de la Iglesia sean perjudiciales á la salud. *The Pilot* afirma, que dicho señor, además de guardar rigurosamente la abstinencia del viernes, se abstiene así mismo de comer carne los sábados en honor de la Santísima Virgen María.»

En una época, como la presente, en que, por parte de unos cuantos degenerados física y moralmente, hay el empeño de que aparezcan divorciadas la Religión y la Ciencia, importa recabar para el Catolicismo la paternidad de los más grandes sabios. El gran Pasteur era, como Roentgen, un católico práctico.

La Ciencia sin Religión es un caos; un laberinto en el cual se pierde sin remisión el investigador. Díganlo si no las teorías materialistas de Büchner, Moleschott y Strauss, y las doctrinas evolucionistas de Darwin, en las que sus autores, perdida la fe, despojan al hombre de su naturaleza racional no atribuyéndole más origen que una miserable célula producto de la evolución espontánea de la materia inorgánica ó un grotesco chimpancé. QUITAN al hombre el sello de la divinidad y le marcan con el sello de la bestia.

En cambio, el sabio católico, reconociendo en la naturaleza las huellas de Dios, se eleva hasta el conocimiento de Esté, que es la suprema sabiduría, y dignificando á Dios, dignifica al hombre, exclamando: